



ENCUENTRO DE COMUNIDADES

"La Comunidad y el sentido del compromiso"

EQUIPO 3

Nos podríamos preguntar: ¿Ahora qué tengo que hacer? ¿Cuál podría ser mi lugar en este futuro y cómo hago para hacerlo posible?

Dos palabras me vienen a la mente: descentrarse y trascender.

Mira en qué cosas estás centrado y descéntrate. La tarea es abrir puertas, abrir ventanas, ir más allá. Recuerda lo que dije al principio sobre el riesgo de quedarnos atrincherados en las mismas formas de pensar y actuar. Lo que tenemos que evitar es la tentación de girar sobre nosotros mismos.

Una crisis te obliga a moverte, pero puedes moverte sin ir a ninguna parte. En la cuarentena, muchos de nosotros salimos de casa para comprar lo esencial o para dar una vuelta a la manzana y estirar las piernas. Pero después volvimos al mismo lugar donde estábamos, como un turista que visita el mar o las montañas durante una semana para descansar, pero después vuelve a su asfixiante rutina. Se movió, pero hacia los costados, y termina por volver al mismo punto de partida.

En oposición a esto me gusta la imagen del peregrino, aquel que se descentra y así puede trascender. Sale de sí mismo, se abre a un nuevo horizonte, y cuando vuelve a casa ya no es el mismo, por lo tanto, su casa ya no será la misma.

Es tiempo de peregrinación. Hay un tipo de caminar hacia delante, que es acaracolarse, como el mito griego del laberinto en el que entra Teseo. [...]

Del laberinto solo se sale de dos modos: hacia arriba, descentrándote y trascendiendo, o dejándote conducir por el hilo de Ariadna.

Hoy el mundo está en un laberinto y estamos dando vueltas intentando que no nos devoren muchos «minotauros»; o estamos avanzando, pero por senderos bifurcados de posibilidades infinitas que nunca nos llevan a donde necesitamos estar.

El laberinto puede ser también nuestra suposición de que la vida volverá a la «normalidad». Podría reflejar nuestro egoísmo, nuestro individualismo, nuestra ceguera, nuestro querer que las cosas vuelvan a ser como eran, ignorando que antes tampoco estábamos bien.

En el mito griego, Ariadna le da a Teseo un ovillo con hilo para poder salir. El ovillo que se nos ha dado es nuestra creatividad para superar la lógica del laberinto, para descentrarnos y trascender. El regalo de Ariadna es el espíritu que nos llama a salir de nosotros mismos, el «tirón del hilo» del que hablaba G. K. Chesterton en la serie de historias del padre Brown. Son los otros, los demás, quienes como Ariadna nos ayudan a encontrar salidas y a dar lo mejor de nosotros mismos.

Lo peor que nos puede pasar es quedar mirándonos al espejo, mareados de tanto dar vueltas sin salida. Para salir del laberinto es necesario dejar la cultura «selfi» para ir al encuentro de los demás: mirar los ojos, los rostros, las manos y las necesidades de aquellos que nos rodean y así también poder descubrir nuestros rostros, nuestras manos llenas de posibilidades. [...]

Cuando sientas el tirón, para y reza. Lee el Evangelio, si eres cristiano. O crea un espacio dentro tuyo para escuchar. Ábrete..., descéntrate..., trasciende.

Y después actúa. Haz una llamada, ve a visitar, ofrece tu servicio.

PAPA FRANCISCO (2020). Soñemos juntos. Madrid: BAC (p.139-141)

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Tras la lectura del texto propuesto:

1. Dentro de nuestras propias comunidades, ¿cómo vamos al encuentro de las personas? ¿qué deberíamos mejorar para “encontrarnos” con nuestros hermanos?
2. Dice el Papa que es necesario salir al encuentro de los demás y ahí descubriremos nuestras manos llenas de posibilidades, ¿qué tenemos para ofrecer a los demás?
3. ¿Ahora qué tenemos que hacer? ¿Cuál podría ser nuestro lugar en este futuro -dentro de la Iglesia, en nuestra ciudad, con los jóvenes...- y cómo lo vamos a hacer posible?